



detalles que hay que estudiar al máximo son el clima de la zona, la disponibilidad de agua, las características del suelo (textura y estructura), la vegetación circundante, la orientación del terreno, la dirección de vientos dominantes. Ante las dudas, debemos preguntarnos como lo haría la naturaleza y si permitiría que esta especie se instalase aquí, esto si olvidar que es sabia pero caprichosa, por eso nunca deja de sorprendernos.

Lo siguiente que debemos hacer es determinar si el suelo es arenoso, arcilloso, si tiene un buen drenaje e incluso si está bien compensado de materia orgánica. Con este análisis será fácil corregir los excesos. Los suelos arcillosos no dejan penetrar el agua y los demasiado drenados son poco eficientes, puesto que pierden mucha agua con rapidez. Aprovechar al

mantenimiento a nivel de podas y recortes. A pesar de esto, las actuaciones que si sean necesarias, debemos acometerlas en su momento correcto, ya que, si las desatendemos, podemos romper ese precioso equilibrio que es el ecosistema particular del exterior de nuestra vivienda.

La textura y forma de las plantas es uno de los elementos que más debemos tener en cuenta en la composición final. Jugar con los contrastes dependiendo del resultado deseado es algo que queda entre el cliente y el paisajista, creando así un entorno singular, quizás el único que diferenciará una hilera de casas unifamiliares. Será nuestra tarjacs eJiarcuensicióomps cinaue